

**LA TRIBUNA** | En los últimos decenios la población y la riqueza, en todo el mundo, han tendido a concentrarse en las zonas costeras. Pero los problemas ambientales abren nuevas oportunidades al interior  
*Por Asit K. Biswas, premio del Agua de Estocolmo 2006*

# Las costas y el interior

EN las últimas décadas, las zonas interiores del mundo han ido perdiendo población con respecto a las costeras. En 1992, más de la mitad de la población mundial vivía dentro de 60 kilómetros de zonas costeras. Se espera que la densidad de población de las franjas costeras llegue en 2020 a 115 habitantes/km<sup>2</sup>. En contraste, la densidad de población de las zonas interiores del mundo es casi de la mitad.

Las ciudades costeras están creciendo un 20% más rápidamente que las no costeras. De las 17 megaciudades del mundo, aquellas con más de 10 millones de habitantes, 15 están junto al mar. Igualmente, el 60% de las ciudades de entre uno y 10 millones de habitantes. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, si continúan las tendencias actuales, en 2050 la gran mayoría de la población del mundo vivirá cerca de las costas.

La alta concentración de población en las zonas costeras ha producido muchos beneficios económicos que incluyen medios adecuados de comunicación y transporte, desarrollo agrícola, urbano e industrial, aumento de ingresos procedentes del turismo y prestación de mejores servicios. Sin embargo, estos beneficios de-

ben ser compensados por sus costes medioambientales, lo que no ha sucedido en la mayoría de los países del mundo incluyendo a España. Por ejemplo, la mitad de los humedales del mundo desaparecieron durante el siglo XX, al igual que alrededor de 50% de los manglares; el 60% de los arrecifes de coral están severamente dañados y la pesca ha sido, y continúa siendo, sobreexplotada. La contaminación de masas de agua dulce alrededor de las costas y de las aguas costeras es cada vez más grave debido, principalmente, a la mala gestión. El resultado ha sido el aumento de zonas muertas en el mundo en torno a los estuarios.

El reto de la gestión de las zonas costeras en el futuro será complejo. En primer lugar, debe buscarse un cierto equilibrio entre los beneficios del desarrollo y sus costos ambientales.

**«Las zonas costeras serán mucho más vulnerables en el futuro en comparación con las zonas interiores»**

En segundo lugar, las zonas costeras serán mucho más vulnerables en el futuro en comparación con las zonas interiores, debido al aumento del nivel del mar por el cambio climático y a la mayor incidencia de tormentas, tanto en magnitud como en frecuencia. El problema se agrava debido a que se desconoce los lugares exactos en los que estos incidentes pudieran presentarse.

En este contexto, Aragón también se enfrenta a retos y oportunidades en el futuro. ¿Cómo puede la Comunidad Autónoma aumentar sus actividades económicas en el futuro, que será sostenible en el largo plazo, a fin de garantizar que su población tenga un buen nivel de vida y que no emigre a las zonas costeras? ¿Qué nuevos tipos de actividades económicas pueden desarrollarse y que le permitan convertirse en líder mundial en el futuro? ¿Cómo puede conservarse el medio ambiente de Aragón sin sacrificar el crecimiento económico y manteniendo a sus poblaciones? Esto requerirá de nuevas e innovadoras políticas, no solo en Aragón, sino también en otras zonas del interior del mundo que les permitan ser más competitivas en relación con las zonas costeras.